

Aventura en África

Canibalismo de la diferencia: Una puesta en escena

En la sociedad capitalista actual los procesos del turismo y el consumo se organizan en torno a una tendencia hegemónica que a su vez tiene querencia a fagocitar la diferencia, algo que dificulta llegando a imposibilitar el diálogo intercultural. Estas dinámicas se organizan en el mercado, espacio privilegiado de (des)encuentro con los otros, pero ¿en calidad de qué acudimos ese (des)encuentro?

Esto se hace de maneras muy diferentes, algunas incluso 'políticamente correctas'. Podemos acudir en calidad de misioneros civilizatorios, cooperantes, soldados, turistas, consumidores de producciones culturales 'adecuadas', participantes de un *reality-show* o espectadores de la diferencia. Algunos de estos roles aparecen escenificados en el *reality show Aventura en África*. Dicho *reality*, objeto de nuestra atención, supone una puesta en escena televisiva de la experiencia turística y de consumo, es decir, una representación de la experiencia cultural compartida de encuentro con los otros.

Prestaremos atención a este programa como un espacio discursivo en el que analizar la articulación¹ de distintas posiciones sociales y diferencias culturales. Con ello queremos abandonar el terreno de la crítica moral que muchas veces acompaña al análisis de los reality show y los rechaza en términos de degradación moral, mucho antes de analizar sus posibles implicaciones pragmáticas para la sociedad; distanciándonos a su vez de las posiciones que los encuadran en primer lugar como productos banales, triviales e inocuos dada su supuesta intrascendencia². Nos interesa de este género, su aporte en la elaboración de modelos de identificación, narraciones sobre los universos culturales o estabilización de valores compartidos. Proponemos observarlo como la puesta en escena de uno de los sentidos u orientaciones que dichas articulaciones adoptan en nuestra sociedad a la luz de nuestro rol como turistas y consumidores de experiencias culturales. Concretamente,

¹ "La articulación es la construcción de un conjunto de relaciones a partir de otra; muchas veces supone desenlazar o desarticular unas relaciones con el fin de enlazar o rearticular otras. La articulación es una lucha continua por resituar prácticas dentro de un cambio de fuerzas cambiante, por redefinir las posibilidades de vida redefiniendo el campo de relaciones —el contexto— dentro del cual se localiza una práctica." (Grossberg, citado por Bauman, *La sociedad individualizada*, 2001: 19, Catedra, Madrid)

²Ya apuntó Barthes en su estudio sobre los mitos que éstos se conforman como "una imagen rica, vivida, espontánea, inocente, *indiscutible*" (210), que siendo una presencia ya conocida, tienen carácter impresivo, lo que se espera de ellos es el efecto inmediato. Por eso el mito es una inflexión (222), no deforma nada, no oculta nada, no pregona nada. (Barthes, *Mitologías*, Ed. Siglo XXI)

nos detendremos en el proceso de racialización³ por el cual quedarán articulados unos 'otros subalternos', mediante la activación de una mirada colonial-turística que reproduce la mirada hegemónica del sujeto moderno occidental. Para realizar un análisis exhaustivo sería preciso atender al resto de ejes articuladores del discurso desplegado en el programa, como son principalmente, aunque no sólo, los referentes al género y a la clase social. Sin embargo, este trabajo excede los objetivos del artículo.

Merece la pena recordar que los sujetos no somos siempre y para siempre en 'calidad de', ni ocupamos esencialmente una condición y un lugar, pero sí que hay conexiones y territorios mucho más estables y perdurables que otros, como status quo legitimado por la memoria y su re-actualización ritualizada.



Hotel África

Aventura en África es la última versión de una saga que cuenta ya con otras cinco ediciones: *Supervivientes 1 y 2*, *La Isla de los Famosos 1 y 2* y *La selva de los famosos*. Adapta para España el formato internacional *Survivor* emitido por primera vez por la CBS norteamericana y que cuenta ya con diez ediciones. El programa emitido por Antena 3, a partir del 11 de enero de 2005, proponía a los espectadores un concurso-reality en el que dos equipos se trasladaban para competir en un juego de supervivencia durante 64 días a la 'Sabana Africana'. La productora Globo Media desplazó a un equipo de 150 profesionales al pueblo de Voi, cercano al Parque Natural de Tsavo, un paisaje que "representa la imagen que tenemos de África Oriental a través del cine" (Información de la página web oficial del programa)⁴.

La presentación del programa remite en todo momento a la lógica de promoción del turismo de masas en África, alude a los parques, a las instalaciones turísticas, al paisaje compuesto por una naturaleza extrema y una fauna peligrosa. Las presentadoras anticipan y describen las 'experiencias' que compondrán este viaje,

³ El proceso de racialización es aquel a través del cual los sujetos "llegan a ocupar en un contexto concreto una posición racialmente marcada o no-marcada. (...) no sólo hablaremos de *racialización*, sino también de *generización*, o de procesos por los que ocupamos una posición de clase determinada o nos situamos –siempre precariamente- en la matriz del deseo y la sexualidad." (Bachiller, C. Los desplazamientos de la "raza". *Política y Sociedad*, 40 (1), Pág. 17)

⁴ El programa mantuvo cuotas de audiencia similares a las anteriores ediciones, en torno a un 21-22%, con una media de dos millones y medio de espectadores durante las galas emitidas los domingos y los martes por la noche.

como buenas guías turísticas, advierten al público que los concursantes estarán viviendo una experiencia ‘auténtica’, ‘única’ en contacto con la verdadera y peligrosa naturaleza salvaje.

Los concursantes, el equipo del programa y los espectadores “nos dirigimos a la tierra de los míticos guerreros masai”, “opcionalmente podemos visitar un poblado Masai para conocer las costumbres de una de las tribus míticas del continente” y “tras un excitante safari fotográfico, podemos relejarnos (...) y disfrutar por la noche de espectaculares danzas masai” (Catalogo de viajes África. Catai Tours). Esta propuesta que leemos en un folleto de viajes es la misma que planteada en el reality, iniciar este “viaje” dependerá del resto de la oferta turística o del resto de la programación. Eso, si uno ha decidido dedicar su tiempo a ver la televisión o unirse a un circuito “espectacular”.

“Los turistas están motivados por un deseo de ver la vida como realmente se vive, incluso mezclarse con los nativos.” (MacCanell, 2003:125) Los destinatarios, una vez convertidos en espectadores-turistas buscan vivir una experiencia auténtica y desmitificada, echar un vistazo y si hay suerte convivir en “la región trasera” de los otros (Goffman). Lo mismo sucede con los espectadores destinatarios previstos discursivamente que ya no se conforman con una televisión naturalista y quieren ver las ‘tripas’, ir más allá, asistir a la vida en directo y saber cómo se hace.

El juego de fronteras entre las regiones anteriores y posteriores es el elemento clave del espectáculo turístico y de la tele-realidad. A los turistas ávidos de sensaciones y a los telespectadores ‘resabidos’ ya no se les contenta como antes y se hace preciso un cambio (¿estructural?) en el que el sistema se conforma con un movimiento que retrasa las ‘bambalinas’, redefine los contratos –comunicativos- y, de paso, reconduce la escena incorporando nuevos elementos autoreferenciales.

En el programa *Aventura en África* dos equipos tienen acceso a esta ‘experiencia’. El equipo de los Masai son ocho personas conocidas por los espectadores, ‘famosas’, y los otros ocho, la Tribu de los Samburu, participan en calidad de ‘anónimos’ (no son conocidos o lo son un poco). Todos tienen que competir, primero en equipo y después individualmente, en condiciones supuestamente extremas, sin comodidades, en un espacio que responde al cronotopo de la ‘supervivencia’, inspirada en el clásico *Robinson Crusoe* escrito por Daniel De Foe, al que no olvidemos acompañaba Viernes, un salvaje caníbal.

Los concursantes, al margen de su quehacer cotidiano: buscar agua potable, leña, comida y reflexionar ante las cámaras sobre su situación personal y colectiva, deben enfrentarse principalmente a pruebas de dos tipos, las de inmunidad, cuyo premio es quedar exento de ser nominado y de exponerse al ‘juicio’ del público y las pruebas de

recompensa, cuya finalidad es aumentar la fuerza narrativa del programa, la tensión competitiva y la intensidad emocional, en éstas el ganador recibe diversos premios, muchas veces comida. La dinámica del programa es similar a la del resto de concursos-reality: pruebas, nominaciones, expulsión y, en el plató, resúmenes narrativizados de la convivencia, debates y participación activa del público a través de los mensajes de móviles y de las votaciones telefónicas.

Ahora, prestemos un poco de atención al proceso narrativo básico de esta edición.

El programa articula dos dimensiones cronotópicas vinculadas gracias, entre otras cosas, a la inscripción de las mismas sobre el cuerpo de las presentadoras⁵. Ellas sirven de nexo de unión entre el mundo salvaje de África y el mundo ¿civilizado? del plató en España.

La historia comienza en el plató de televisión en España, el espacio civilizado por excelencia, donde se presenta por primera vez a los ocho concursantes famosos. Este equipo adoptará la identidad nominal de Masais, etnia mayoritaria de la zona a la que se trasladarán y que es uno de los principales reclamos turísticos de Kenia como ejemplo de cultura mítica pre-moderna. Desde la distancia podrán ver a qué lugar se dirigen, a qué se tendrán que enfrentar y cómo se han adaptado sus contrincantes, el equipo de anónimos Samburu (nombre de otro grupo étnico keniano) que lleva allí ya una semana. Los anónimos aparecen ya asimilados al paisaje, como si la localización les hubiese engullido: están sucios, hambrientos, sedientos y no respetan las normas de cortesía en sus relaciones grupales, es decir, se ha iniciado su transformación como efecto del entorno “salvaje”.

A partir de la llegada de todos los concursantes a la reserva natural donde se ha construido un escenario televisivo (artificial, aislado, vigilado, tecnológico) comienza el juego de hacer ‘como si’ se viviera una aventura, ‘como si’ se habitase en esas condiciones de supervivencia y se estuviera, en definitiva, comenzando a ocupar el lugar de esos otros imaginados por el programa como habitantes de ese entorno salvaje.

Tenemos los elementos básicos: los turistas ávidos de experiencias auténticas, tanto más auténticas dado que implicarán sufrimiento (sin olvidar que se trata de un sufrimiento libremente elegido y controlado) y un escenario especialmente construido para la ocasión que se adapta e imita, según la lógica del programa, a lo que realmente sucede allí.

⁵ Ésta es una de las articulaciones que define la posición subalterna de las mujeres en el universo de sentido propuesto, pero de la que no podemos dar cuenta aquí.

En el primer programa se reproduce la relación nosotros-ellos⁶ y la mirada colonial desde el mundo civilizado moderno occidental que quedará como resto de sentido y huella en la memoria una vez terminado el programa. Aunque, la diferencia básica reside en el hecho de que los concursantes nunca serán del todo salvajes, incivilizados, subdesarrollados, pobres, porque están jugando y lo saben. Además, este proceso corre parejo al hacer performativo puro de la televisión que convertirá en famosos a los que entraron como anónimos, anulando según el hacer discursivo las posiciones de clase implicadas. (Pero esa, es otra historia).

El plató se mantendrá como instancia efectiva que les espera a su regreso y lugar imaginado que sirve como punto de argumentación y autoridad en las discusiones de los que aún están compitiendo. Es el “hogar” que se llevan consigo y al que regresan como turistas cansados después de su periplo en busca de lo auténtico –una experiencia perdida y pasada, una realidad cultural diferente, lejana y exótica- y la autenticidad –se han encontrado con su interior, se han conocido-. El plató es el lugar en el que habita la enunciación, en el que se recupera la civilidad, en el que se muestran las pruebas de la evidencia que las cámaras captan, convirtiéndose en una mirada neutral que permite dirimir los juicios.

Y mientras, ¿qué sucede con los espectadores? Se les ha buscado un hueco para participar de esta experiencia, incluso creen poder definir su destino. Pero mucho antes de las identificaciones empáticas y votación de los ganadores, la enunciación propone una identificación primaria con la mirada hegemónica occidental, civilizada, colonial, moderna, masculina e irónica⁷. Esta mirada precisa de un objeto el cual construye, éstos son los otros auténticos, pero ¿quiénes son exactamente y cómo se los escenifica?

Los otros auténticos, aquellos que habitan la sabana, pertenecen en el punto de origen a la etnia Masai (el sentir popular diría: “¡ah!, los que saltan”). El programa recupera una versión de la ‘cultura masai’ que funciona tan sólo como escenario para el juego y que podría corresponder a casi cualquier otra población del África negra e incluso a cualquier otra ‘tribu’ subalterna de la periferia del planeta. Estos se muestran a través de diversas figuras y relatos a lo largo de las galas de Aventura en África.

⁶ En un principio el nosotros-ellos estará habitado por la confrontación famosos-anónimos. A medida que avanza el programa y se funden los equipos se irán desplazando estos lugares hasta que “ellos” sean los verdaderamente otros, los africanos, mientras que el nosotros se recupere como espacio para el blanco turista occidental.

⁷ El programa es irónico en tanto que articula una posición y una relación con el espectador a dos niveles, posibilita esta identificación primaria ya comentada, pero al mismo tiempo también su negación, puesto que la condición de programa banal, juego y puro entretenimiento ofrece la coarta para distanciarse y para des-responsabilizarse de lo dicho y visto.

La presentación del programa funciona como un marco interpretativo general, en ella se construye el escenario en el que aparecen correlativamente en un mismo plano imágenes de la sabana: animales salvajes, vegetación y los masais actuando como ‘tales’ en su caracterización como primitivos (vestidos de masais con sus ropas ‘típicas’, cazando con lanza y realizando danzas rituales). El proceso de racialización no implica tan sólo a las personas sino que el universo masai, su representación mediática en el reality, es una compleja trama de elementos semióticos, una ‘presentación’ –en cuanto mito barthesiano- del mundo masai (generalizable en primer término a lo africano y de ahí a lo étnico pobre primitivo tribal) en la que el destinatario tendrá que otorgar coherencia a la sucesión de indicios: hombre-masai, fuego, lanza, búfalo, cánticos, tambores, sabana, sol, color naranja, amarillo, madera, máscaras, jirafa, choza, cielo, nubes, etc. (Sobre estas imágenes y sonidos se inscribe en lenguaje verbal, a modo de lemas, la dinámica del concurso; sobre el paisaje de los otros se ‘instala’ la lógica del juego, de la elección). Todo esta sucesión acaba condensada en el logotipo del programa: el objetivo de una cámara hacia el cual miramos y dentro del que está dibujado un paisaje fijo con un fondo naranja y amarillo y las siluetas a contraluz de los “nativos”, en este caso, un elefante, jirafas, un árbol y unos masais con sus lanzas.

La saga de supervivientes ha recorrido varias localizaciones: el Caribe, el Amazonas brasileño y ahora el África negra⁸. Todos estos lugares están habitados por poblaciones que fueron sometidas por la lógica del programa a un proceso de racialización similar, por el que quedaban asimiladas a un paisaje que si bien es posible distinguirlo superficialmente (playa, selva, sabana); sin embargo al ponerlo en relación con el lugar que ocupa el nosotros acaban siendo intercambiables. La construcción cronotópica resiste el cambio de localización homogeneizando lo heterogéneo, ya que la diversidad se subsume en lo mismo a partir de nuestra forma de mirar. El logo de la saga figurativiza esto, es la misma cámara, el mismo ojo repetido, incluso el mismo cromatismo, sólo cambian ciertos aspectos del escenario. Este logo nos sirve para dar continuidad no sólo a las ediciones sucesivas, sino para reforzar nuestra posición. Dará igual que sean masais o indígenas del Amazonas, es el mismo Rostro repetido, un rostro creado a partir del ojo-cámara que nos devuelve nuestra imagen. Por eso, por ejemplo, concursantes, comentaristas y presentadoras alternan sin problemas la mención a la sabana, la selva, África o Kenia, equivocación permitida por la lógica mencionada.

⁸ Hay que señalar que este cambio de lugar se produce además por las lógicas de producción mediática, que saturan un paisaje por la presencia masiva de televisiones internacionales, lo que obliga a buscar nuevos ‘mercado de inversión’.

A partir de esta presentación, la presencia de los otros en el programa es una constante que activa representaciones propias de la mirada colonial. Estamos ante un ejemplo de imperialismo visual (Katheleen Kuehnast), aquél que en la época de los imperios coloniales estaba íntimamente ligado a las producciones teóricas antropológicas y cinematográficas de Hollywood (Kaplan) y que hoy, inserto en las dinámicas económicas, políticas y culturales del capitalismo flexible, recurre a otros medios masivos como la TV. “En el imperio el objeto fue la novela, pero hoy en la crítica post-imperialista, el objeto principal serían las “formas culturales” embutidas en los “mediapanoramas” (Appadurai, 1990), sobretudo en las imágenes vehiculadas por la televisión y el cine que fijan narrativas exotizantes y esencialistas”. (Gustavo Lins Riberior).

La representación racializada y colonizante de los otros es funcional al sistema capitalista, no sólo porque remite a lógicas como la deslocalización de la producción con todo lo que esto conlleva, sino sobre todo, en este caso, porque reproduce estructuras de sentimiento propias de lo mediático con respecto a los patrones de identificación nosotros-ellos. Es necesario preguntarse: ¿porqué puede tener lugar – sin escándalo- una recuperación tan explícita de la imagen de África como continente exótico, salvaje y colonizado?; ¿porqué esta representación puede quedar articulada con ciertos discursos como el ‘solidario’⁹ y no conectar en absoluto con otros como el discurso sobre las migraciones?

Como ya hemos dicho, el programa –como todo texto mediático- trabaja sobre las memorias y si éstas se actualizan no es sólo por un interés comercial de adquisición de audiencias y venta de productos ‘étnicos’. No estamos ante una nueva reutilización banal y superficial de un aspecto cultural reciclado en el espacio mediático. Las interpretaciones y los sentidos consensuados favorecen la constricción, la reducción de las ‘imaginaciones’, tienen efectos pragmáticos, sin necesidad de referirnos a ningún tipo de intencionalidad ‘perversa’, sino al propio funcionamiento de la ‘episteme’ cultural en la que estamos inscritos. A la luz de discursos mediáticos como estos¹⁰

⁹ La página oficial del programa tiene en el banner principal un anuncio de UNICEF en esta edición, en la anterior un banner de Plan Internacional y además se inserta en un bloque publicitario entre dos anuncios de su producto estrella, el CD de música ‘étnica’ ‘African Spirit’, un anuncio de apadrinamiento de una ONGD.

¹⁰ No sólo es algo privativo de Aventura en África, podemos analizar las metáforas de avalancha en el tratamiento de la información sobre llegada de inmigrantes, los espacios de ‘Mundo Friki’ en los zappings de Pecado Original, programa de humor que reinterpreta los documentales sobre indígenas, o la mención de localizaciones de películas- Las minas del rey Salomón- para contextualizar una noticia sobre el conflicto en el Congo, que se contó a partir de la existencia de actos caníbales en El País. Estas son algunas de las estrategias discursivas que sirven para tomar distancia, otorgar dramatismo o desdramatizar nuestra relación ‘atemorizada’ con los otros.

¿podemos sorprendernos de que en los discursos sociales de los españoles se perciba un incremento de las actitudes racistas?

En el programa prima una construcción de identidad de los 'otros' fija, estereotipada, que resulta marginal en lo enunciado pero imprescindible para la enunciación. Es difícil reconocer el papel de la hibridación cultural, es complejo llegar a ver que relación guardan estos masais, como miembros de África con el resto de keniatas y africanos migrantes que se trasladan a Europa y viven en la cultura globalizada¹¹. Y esto es así porque en todo momento estamos ante 'NUESTRA' Aventura en África y los otros son parte del escenario al que vamos a intervenir¹², son parte de África como espacio donde estos aventureros-turistas se encuentran siguiendo las huellas de los antiguos exploradores (explotadores), los reporteros del *National Geographic*, los protagonistas de Memorias de África, Gorilas en la Niebla o Mogambo.

En ningún momento el programa se plantea contar la historia o la realidad de esos otros que apenas se muestran, sino es, como pensaba Frantz Fanon, para re-interpretar el pasado desfigurándolo, o para ejercer "un robo por colonización" (Barthes) de las memorias mitificadas. El colonialismo no sólo actúa en el presente, sino que se proyecta sobre el pasado distorsionándolo para después proyectarse en el

¹¹ Algunos datos significativos del Informe sobre el Desarrollo Humano del PNUD, permiten comparar y establecer vínculos entre España y Kenia, que ocupan el lugar 20 y 148 en el ranking de los 177 países según el Índice de Desarrollo Humano. La esperanza de vida en España estaba en el 2002 en los 79.2 años y en Kenia en los 45, 2. El PIB per cápita era de 21.460 dólares frente a 1.020; el índice de desarrollo humano es de 0.922 en España y de 0.488 en Kenia, la tendencia de este índice en el primer país está en alza desde la década de los 70 y en el país africano ha ido en descenso desde 1990. Un dato acerca del desarrollo de las comunicaciones, por cada mil habitantes en España hay más de quinientas líneas de teléfono y 156 usuarios de internet, mientras que en Kenia sólo tienen 10 líneas y son 12 los usuarios. Sin datos sobre la pobreza en España, el 23% de los keniatas viven con menos de un dólar diario y el 58% con menos de dos. Frente a los 329 médicos por cada mil habitantes españoles, en Kenia cuentan con sólo 14 y todavía el 43% de la población en el año 2000 no tenía acceso al agua potable. Sin embargo, también hay que destacar que ambos países han alcanzado altas tasas de alfabetización y que el índice de desigualdad de género es mayor en España, donde las desigualdades en los ingresos entre hombres y mujeres son más que notables, alcanzando el 50% frente a la casi paridad africana. Podríamos continuar con los altísimos datos de infección de SIDA en Kenia, la baja ingesta de calorías de sus habitantes, pero de nada serviría esta descripción sino lo conectamos con otros datos como la creación de complejos hoteleros o los que remiten a la práctica del 'parquismo' –creación de parques naturales orientados a la recepción de turistas occidentales que han supuesto en muchos casos la marginación y expulsión de la población autóctona. Se puede encontrar una breve cronología de cómo ha afectado a los Masais las declaraciones de parques naturales y reservas en el catálogo de la exposición "Clase Turista. Un viaje por la Civilización del turismo", La Casa Encendida, (26/10/02-05/01/05).

¹² En otro lugar (artículo de Benetton) hemos analizado como los espacios de los otros son una ocasión para nuestra intervención como cooperantes, en este caso intervenimos como turistas-aventureros-concursantes. También fuimos colonizadores y somos hoy, por nuestra pertenencia al mundo occidental rico, inversores, de hecho, aparece en prensa un artículo legitimador sobre la inversión y la ayuda que supone para los otros (keniatas del pueblo de Voi) la presencia del programa de Antena 3.

futuro performativamente. Sólo así se pueden entender algunos de los juegos de inmunidad:

“Hoy vamos a “acercarles a la historia de África, marcada por el drama de la esclavitud, nuestros concursantes revivieron esa dureza. En esta ocasión tuvieron que luchar para conseguir la libertad. No se lo pierdan. (...) Os acabáis de convertir en esclavos.(...) Esclavos por la libertad”, dice la presentadora, Gala 30 enero.

En ese momento los concursantes están encadenados y enjaulados, tendrán que liberarse y el equipo que pierda enviará a un miembro para ser durante un día esclavo del otro equipo.

La esclavitud es una de las caras del prisma del estereotipo de los otros africanos, un estereotipo ambivalente que bascula entre lo que siempre está en su sitio como ya conocido y fijado y lo que tiene que ser continuamente repetido, una repetición del exceso que permite su continuidad a lo largo de diferentes épocas (Homi Bhaba)¹³. Hemos visto hasta el momento que los otros son parte del paisaje salvaje, pertenecen a una ‘tribu’, tienen una cultura diferente a la nuestra, son ‘auténticos’, han sido esclavos, están relacionados con los sujetos necesitados de solidaridad a través de las ONGD, ¿que otras cosas nos dice el programa sobre ellos?

Ellos están a nuestro servicio. En una de las galas en la que tiene lugar la unificación de ambos equipos celebran una fiesta. Los concursantes van entrando uno a uno en una carpa en la que hay sillones, una mesa con todo tipo de comida, duchas, música, flores y en el medio de la habitación una mujer negra, vestida con un uniforme blanco al lado de una camilla dispuesta a darles masajes, la mujer participa en la escena sin hablar, ni ser hablada, sólo forma parte del resto de placeres. Al comenzar la fiesta dos hombres negros vestidos con uniforme de camarero (camisa blanca, pantalones y pajarita negra) les sirven bebidas. Mientras fuera, donde se encuentra el poblado de los vencidos (construcción de madera rústica rodeada de antorchas) han quedado las dos “estatuas” masai, uno de los iconos fundamentales del programa. Son dos ‘auténticos’ masais, vestidos y maquillados como tales con sus lanzas, cuya única función es servir de decorado a la presentadora durante las galas y abrir y cerrar las puertas para que entren y salgan los distintos concursantes, nominados, salvados y expulsados. Como dijo la presentadora de Madrid, estos masais no eran una gran compañía para su compañera, en comparación con las discusiones subidas de tono que tenían lugar en el plató, pero al menos daban ‘una nota de color’.

¹³La deconstrucción de los estereotipos no implica la búsqueda de una representación ‘correcta’ o ‘buena’ lo que nos volvería a situar en un análisis moral de las representaciones, sino que implica la puesta en cuestión de las articulaciones hegemónicas, del sentido de la *doxa*, la denuncia de la saturación lumínica, que ensombrece el carácter naturalizado, desigual y opresor de la representación y del lugar de la mirada colonial-patriarcal del enunciador de la comunidad del nosotros.

Tenemos las dos figuras del sirviente: el primitivo y el adaptado a la cultura del colonizador, occidentalizado. Podemos encontrar otras figurativizaciones afines, por ejemplo, portean un carro siguiendo a la presentadora con el que llegan al poblado de la unificación para llevar a cabo una subasta de comida.

El posicionamiento de los otros como sirvientes¹⁴ también incluye la subordinación de grado superior de las 'otras', de las mujeres convertidas en objeto sexual al servicio de las reglas del juego. La hipersexualización de las otras, su conversión en objeto de deseo que puede ser poseído y consumido, no sólo funciona como un lugar de la memoria interdiscursiva literaria, cinematográfica y por supuesto turística, sino que el marco establecido en el programa permite incluso que se explicita, sin que exista ningún escándalo ni llamada de atención por parte de ningún participante¹⁵:

(Concursante)

"-Esto es un concurso hay que darlo todo...si pasas de la prueba no eres un concursante.

(Comentarista)

-Le da asco eso y pasa (Se refieren a una prueba en la que hay que comer cosas asquerosas)

(Concursante)

-Entonces una si y otra no (realizar las pruebas), si le ponen... yo que sé... te ponen una indígena allí y te dicen yo que sé, el que antes se la cepille y eso si lo hace.

(Presentadora)

-¿Pero Jimmi seguro que Pocholo no va a ganar?

(Comentarista)

-Lo ha dicho, el va a concursar pero no va a ganar". (Argumento esgrimido para no ganar: sería inmoral tratar de ganar cuando ha pasado menos hambre que el resto por haber entrado después al programa).

Las mujeres siempre ocupan el lugar del otro más otro, están invisibilizadas y cuando aparecen son para dar placer o ser violadas en el contexto de una de las pruebas 'imaginables' del concurso. ¿Cómo no remitirse a las imágenes de la esclavitud, del turismo sexual, de la dominación masculina?

Pero los otros también comparten un espacio de 'civilización', han emprendido el camino de mimesis (mimicry) que describe Bhaba, por eso, tienen armas y pueden proteger a los concursantes y al equipo de los riesgos de la vida en África. Este es el papel que desempeñan los *rangers*, caracterizados como soldados, aunque actúan más bien como guardianes del parque natural, unas figuras que están a medio camino entre lo salvaje –por su actividad peligrosa y arriesgada- y lo civilizado –por lo

¹⁴ Además de ser sirvientes, los otros son serviciales en consonancia con la imagen del buen salvaje que nos recibe siempre feliz y gustoso de nuestra presencia.

¹⁵ En la misma gala se expulsó de plató a un concursante por aludir al contrato y el dinero recibido por parte de uno de sus compañeros, que gozaba de privilegios por ser más conocido que el resto, por tratarse, en definitiva, de un trabajador 'formado' o 'diferenciado' (Terminología de Manuel Castells).

tecnológico, aunque un rifle no sea muy sofisticado-. Actores que en esta puesta en escena bien podrían ser los portadores extras de una película, son los nativos que conocen el terreno y le abren paso al hombre blanco.

En el espacio cronotópico africano los rasgos de civilización son ambivalentes y deben ser definidos en los términos de 'normalidad' apropiados para aquellos lugares, como bien se apresura a puntualizar la presentadora cuando un minuto antes hablaba del premio que les había tocado a dos concursantes: volver a la civilización donde pudieron ir a la peluquería y a un supermercado.

“Hombre, pues por supuesto imagínense como es ese pueblo casi todo son chamizos, pero...les esperaban dos sorpresas que ustedes no vieron...”

Es el momento en el que el programa muestra imágenes del pueblo donde está ubicado todo el equipo desplazado a la zona. Los dos concursantes corren a través del pueblo, piden apresuradamente comida en un restaurante comunicándose en inglés, hablan con sus familiares unos segundos en una cabina, mientras las imágenes captan a hombres y a niños que les rodean y observan atentamente, eso sí, en esta ocasión no están 'disfrazados' de masais (podríamos arriesgarnos a decir que el programa les muestra como parados, mirones, pobres). La escena termina en un cine destartalado donde los concursantes tienen la posibilidad de ver la gala del día anterior emitida en España, es decir, el exponente máximo de lo que podríamos llamar su aventura narcisista. La salida de su entorno artificial sólo sirve para acumular energía calorífica y reforzar el mecanismo autoreferencial, desplazar el dispositivo de la mirada (ver lo grabado como descubrimiento de la verdad que uno no puede conocer desde su posición particular) es como seguir en casa y con los tuyos pese a ubicarse en el territorio de los otros.

Los otros también trabajan colectivamente escenificando la tribu masai, conjunto de buenos salvajes, en el que participan hombres, mujeres, niños y niñas, por ejemplo, acompañando a una bienvenida o despedida calurosa, como sucedió con la tribu del Amazonas en la anterior edición o como fondo para la última prueba de inmunidad de esta edición en la que dos concursantes se disfrazan y luchan, adoptando el papel total de primitivo, cazador y luchador.

En toda tribu tienen que existir los 'sabios', los viejos que guardan los saberes de toda su comunidad, en el programa también éstos aparecen y son deglutidos como un 'chiste'. Participan en una prueba de inmunidad colectiva valorando y enjuiciando las mejoras que los distintos equipos han hecho en sus respectivos campamentos. Por supuesto, los sabios masais no tienen los conocimientos adecuados para saber qué han hecho los concursantes, no saben, según el programa, qué es un columpio, ni un karaoke y tendrán que explicárselo, pero no existe ninguna lengua de comunicación

común en esta puesta en escena. Por lo que el resultado final, de cara al espectador, son tres ancianos que ríen y hablan en otro idioma, tan exótico y primitivo como sus ropas y a los que no se comprende (pese a que a su lado hay un 'supuesto' intérprete que tendría que hablar inglés con la presentadora). Finalmente, dan una puntuación empleando piedras de colores. Pese a que las presentadoras tratan vagamente de valorizar la participación masai esta queda completamente ridiculizada desde la enunciación como parte de la lógica de comercialización y consumo cultural prevista.

Rasgos caracterizantes

La escenificación explícita de roles no es la única manera de construir el universo cronotópico asociado a los otros subalternos. A través de los elementos (valores, creencias) implicados en las pruebas y los escenarios se van describiendo toda una serie de estrategias discursivas que completan todo lo dicho hasta ahora.

-Animalización obtenida a través de su asimilación con el paisaje, expresivamente conseguida mediante las transformaciones o mutaciones de animal a masai en el fundido de las imágenes de la cabecera. Y como veremos más adelante también por sus prácticas alimentarias.

-Primitivismo por su asociación con culturas ancestrales, en contacto con la naturaleza, no mediada por la tecnología. (Por eso, el máximo premio que podían conseguir los concursantes para adaptarse al entorno, no era ningún aspecto de la cultura masai sino comida liofilizada usada por astronautas). Y su pertenencia a una 'tribu' término relacionado con el salvajismo, la promiscuidad sexual, la estupidez y la inarticulación de los hombres salvajes. (El 'Otro' en el cine: tribus y tribalismo Keyan Tomasselli Miradas, número 7, 2004)

-Exotismo otorgado a culturas desconocidas y lejanas en la distancia geográfica y cultural, un exotismo atribuido a sus ropas, maquillajes y elementos decorativos, que en nuestro universo cultural quedan asociados a lo étnico: las máscaras, el bastón de mando, las armas para cazar, las antorchas, los collares, la música de percusión.

-Salvajismo este es quizá un rasgo que condensa los anteriores y que expresivamente tiene mayor fuerza emotiva. Es una isotopía constante a través de las referencias al entorno, *"continúan su lucha por la supervivencia en la salvaje sabana africana"*. Visualmente el concurso trata de mostrar un proceso de pérdida de la civilidad y acercamiento a lo salvaje a través de los efectos del hambre sobre los concursantes, por ello les expone a pruebas en las que tendrán que comer alimentos tildados de 'asquerosos' y 'repugnantes' y que, por otro lado, se plantean como parte de la dieta de los otros auténticos. Comienzan con un acto, cercano a lo caníbal, como es el

‘cocktail’ de leche y sangre de búfalo africano recién sacrificado. (Olvidando que en Castilla, por ejemplo, la sangre coagulada es un manjar). Y ya en una de las últimas pruebas les enfrenta a lo siguiente:

"Vamos a poner a prueba como os habéis adaptado al medio, hemos escogido unas comidas, digamos que autóctonas, bueno lo más exquisito no es pero es lo que hay...", dice la presentadora.

(La mesa es una ruleta con forma de cabeza de gallo, en la que hay diversos platos que les tocan por sorteo)

Tuétano de cebra, un alimento que era una delicatessen en la época de las grandes cacerías, ahora es difícil encontrarlo.

(Comienzan las arcadas de los concursantes, mientras uno de ellos trata de que contrarresten el asco imaginando sandías)

No tenáis hambre, no queráis comida

(De fondo sonoro se oyen cánticos reconocibles como voces de niños, presumiblemente masais)

Testículos de hiena, tienen un sabor bastante malo pero tienen un valor muy nutritivo.

Ojos de cabra, una deliciosa...están deliciosos cocinados, lástima que estén crudos.

Tenemos de todo oiga. Lengua de dik-dik?? los que son como ciervos chiquitines que nunca se separan... gacelas que abundan por el parque de Tsavo.

Suculento menú.

(...) En la segunda parte de la prueba.

Vais a tener que beber pero los mismos alimentos, solo que batidos con un poco de sangre de vaca y de leche, como sabéis es una típica comida masai, con muchas proteínas, muy sano de verdad hacedme caso.

Cucarachas, ¿sabes que los escudos de los masais tienen la forma de la cucaracha

(Concursante) *¿esto se lo comen ellos?*

(Presentadora) *No sé, luego se lo preguntamos. Pero tú si te lo vas a comer, si quieres la inmunidad. Espero que hayan cenado, a la gente de casa."*

Todo este proceso termina con la apoteosis del salvajismo proponiéndoles que desgarran una vaca cruda a mordiscos, de la que los ganadores se podrán comer lo que hayan conseguido morder. Esta será la mejor prueba de que han conseguido adaptarse al entorno, servirá para comprobar *"en que clase de depredadores se han convertido"*.

¿Qué sucede cuando termina el concurso? Todos los participantes, miembros del nosotros, regresan a la civilización ‘transformados’, cambiados tras una experiencia única con la que construir memoria y que para los espectadores se traduce en su discurso de autoconocimiento y en la adopción de un nuevo ‘look’ étnico para alguno de ellos, sobre todo en su primera aparición en el plató tras el regreso, donde se deja sentir la ‘huella’ que ha dejado África sobre sus cuerpos.

Todos los otros tienen que permanecer allí porque son ‘auténticos’ y pertenecen a otro lugar y otro tiempo. Veamos qué implicaciones tiene esta afirmación.

De Sousa propone comprender las ausencias (sociales, políticas y culturales) y a los ausentes (subalternos) como algo activamente producido como no existente, esto es, como una alternativa no creíble a lo que existe porque ha sufrido un proceso de

invisibilización o descalificación. A través de “visitas” turísticas como las descritas hasta aquí y del consumo caníbal de una diferencia cultural producida activamente como ‘ausente’, reforzamos y mantenemos el posicionamiento enunciativo del Ego occidental (aunque sea precariamente, un aspecto ilusorio o como dice MacCanell “un clon”, añadimos defectuoso) prologando la explotación y la situación de precariedad y desigualdad de los otros.

En todo este proceso hay varias dimensiones implicadas que podemos distinguir en esta puesta en escena y que proponemos como un vistazo final a nuestra visita turística a África. Una reflexión para el viaje de vuelta en avión o para el autobús después de ir de compras o para los minutos antes de dormirse delante de la tele.

La propuesta adopta la visualización de ejes en tensión que afortunadamente en nuestra sociedad encuentran, aunque sea minoritaria y fugazmente, articulaciones intermedias. A cada monocultura o posición hegemónica le corresponde una ‘no existencia’, según De Sousa.

En primer lugar está la monocultura del conocimiento y del rigor a la que se enfrenta el ignorante y falto de cultura, subdesarrollado. Las culturas tradicionales y primitivas son inferiores porque siguen sin incorporar los adelantos tecnológicos, por eso los concursantes tienen que introducir en África, como una trampa, un mechero o el programa les debe ofertar comida de astronauta.

La segunda lógica es la temporalidad. En nuestra puesta en escena conviven tiempos bien distintos, unos presentes y modernos y otros pasados y retrasado. Los otros son anacrónicos, están fuera del tiempo y es este estar fuera del tiempo actual lo que persiguen los turistas cuando visitan los vestigios de civilizaciones antiguas, cuando acuden al encuentro con la ‘historia’. De acuerdo a esta lógica la modernidad occidental produce la no “contemporaneidad de los contemporáneos” y la idea de simultaneidad concilia las asimetrías de tiempos históricos que convergen en ella, primero era el primitivo, muy seguido por lo tradicional, lo premoderno, lo simple, lo obsoleto o lo subdesarrollado. Los concursantes y los masais no habitan el mismo tiempo, unos son anacrónicos respecto a otros. Los primeros juegan a vivir un tiempo más atrasado, sin ciencia, sin progreso incluso sin globalización (medios de comunicación) que se atribuye a los otros.

La tercera monocultura es la que naturaliza las diferencias, el núcleo de lo que hoy conocemos como el neo-racismo o racismo cultural. Las clasificaciones raciales y sexuales son las manifestaciones más destacadas de esta lógica, explica De Sousa. Esta representación fruto de los procesos de racialización y generización conlleva relaciones de dominación y explotación controlados por los posicionamientos hegemónicos occidentales, ricos y patriarcales que sitúan a los inferiores como

esencialmente diferentes e imposibilitados para establecer un diálogo en condiciones democráticas. Es decir, se dibuja al inferior como insuperablemente inferior y, por tanto, incapaz de ser una alternativa creíble a la del superior. Los otros son los guardianes de un núcleo cultural de autenticidad radicalmente diferente que les condena a la incomunicación e incompreensión (por eso no son traducidos y por eso no hablan ni se les habla).

Unido a su esencialización cultural (proceso de reificación) aparece su condena a ser inexorablemente particularizados, incapaces de proponerse como globalizados o universales, tan sólo pueden quedar vinculados, como explicábamos más arriba, gracias a la mirada del nosotros. Son los movimientos y los flujos de los turistas y consumidores los que relacionan y vinculan a estos otros estabilizados, quietos y singulares. Esto es una cuestión de escalas y la escala considerada universal o global es primordial y determina la irrelevancia de otras escalas posibles. En una sociedad red la globalización la aporta el colonizador, el que ha ido a jugar y puede desplazarse. El movimiento de unos es la causa de la explotación de los otros como explican Boltanski y Chiapello. (No podemos olvidar con respecto a las escalas que los flujos migratorios hoy suponen un importantísimo movimiento de resistencia contra hegemónica a esta lógica monocultural, sin embargo, según apuntábamos, el aspecto que les convierte en radicalmente diferentes y jerarquizados es el carácter forzado de su movimiento frente a la retórica de la elección de las posiciones superiores).

Finalmente, reaparece la lógica de la productividad en el marco del capitalismo, mientras que unos son los que producen eficazmente, poseen el capital y la tecnología, otros son pobres, pasan hambre, no producen y están a expensas de la ayuda o se mantienen a niveles de supervivencia.

-Pobreza presupuesto que funciona para prácticamente la totalidad de las representaciones sobre África y que aquí se refuerza por las condiciones de vida que reproduce el programa y que en algún caso si que activan fugazmente el recuerdo por parte de algún concursante de que son millones las personas las que pasan hambre y no tienen acceso al agua potable y no por elección. La pobreza representada a través del hambre, la falta de agua, la ausencia de higiene y de las comodidades básicas también está ligada a la degradación moral del individuo que llegado un punto es capaz de cualquier cosa, incluso delinquir

Hoy en nuestra sociedad se valora moralmente como superior el acceso al espacio de la intimidad de los otros en el que reposa su "ser sincero". La necesidad de un incremento cada vez mayor de relaciones íntimas y auténticas, comprendidas desde la estructura de subjetividad narcisista, acompaña el deseo de visitar toda región posterior (Goffman), de conocer lo 'trasero', las 'bambalinas'. Este impulso de

construcción de la solidaridad social a través de lo íntimo, ya casi desenfrenado y siempre lejos de ser una elección personal, puede dar explicación al éxito y consolidación del género de los realitys y también a la búsqueda de una experiencia turística auténtica que pretende, siempre que puede, ir más allá aunque no quede claro que significa ese movimiento.

Conclusiones

Folleto Mundo Incluido: “Pase usted hambre. ¿Vive una vida opulenta? ¿El exceso le ha hecho perder el sentido de lo que verdad importa? ¿Quiere conocer la penuria? Nuestros centros de Pobreza Inducida le proporcionan la experiencia de una vida al límite, ascética, diferente. Sufrimiento asegurado en dos versiones: Robinsones del Hambre y Maestros del Ayuno”.

Catalogo de la Exposición
Clase TURISTA. Un viaje por la civilización del Turismo

El objeto de humor con sentido inverosímil de un *Centro de Pobreza Inducida* se hace realidad como experiencia vital y compartida –mediatizada-, como modelo verosímil, en Aventura en África. El ‘chiste’ de los centros de pobreza podría llevar a la indignación o la acusación de inmoralidad en caso de pretenderse ‘cierto’ o tan sólo ‘posible’. ¿Qué provoca que pueda ser consumido a modo de concurso-reality?

El hambre es una experiencia que posee “una orientación entonacional” –axiológica y pasional- de una vivencia dada que determina qué imágenes, metáforas y formas enunciativas pueden darse al respecto. (Volosinov, 1992:124-125)

Hay una clara diferencia entre pasar hambre para ganar 18.000 euros y hacerse más famoso y pasar hambre porque así lo determina la situación económica, política, histórica y ambiental del planeta.

Una cosa es el hambre escogido, con una finalidad, que además es útil en el camino de búsqueda de la autenticidad, del conocimiento de uno mismo, un hambre místico e irónico, con trampa. Y otra cosa es el hambre obligado, colectivo, sin elección, para siempre, de verdad. Pero claro una cosas son ellos y otra somos nosotros.

Bibliografía

Abril, G, (2003) *Cortar y pegar .Fragmentación visual en los orígenes del texto informativo*. Ed. Cátedra, Madrid.

Bajtín, M (1989) *Teoría y estética de la novela*. Ed. Taurus, Madrid.

Bhabha, H. (2002) “The other question: Stereotype, discrimination and the discourse of colonialism” y “Of mimicry and the man: The ambivalence of colonial discourse” en *The Location of Culture*. Ed Routledge. London.

Bauman, Z. (2001) *La sociedad individualizada*. Ed. Catedra, Madrid.

Bauman, Z.(2000) *Consumismo y nuevos pobres*. Ed. Gedisa, Barcelona.

- Boltanski, L y Chiapello *El nuevo espíritu del capitalismo*, Ed. Akal.
- Buck-Morss, S. (1993) "Estética y anestésica. Una revisión del ensayo de Benjamin sobre la obra de arte", *La Balsa de la Medusa*, nº25, Madrid.
- Coetzee, J.M. (2004) *Foe*. Ed. Mondadori, Barcelona.
- De Sousa Santos, B. *El foro social mundial hacia una contra hegemonía de la globalización*. En www.ces.fe.uc.pt/bss/fsm.php
- Goffman, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Ed. Amorrortu
- Kaplan, A. (¿?) "Hollywood, ciencia y cine: La mirada imperial y la mirada masculina en las películas clásicas". CIC, nº, Madrid.
- Lins Riberior, G. (2000) Para una discusión después del post-colonialismo y del multiculturalismo.
- MacCanell, D. (2003) *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. Ed Melusina, Barcelona.
- Peñamarín, C. (2004) Il focolare e il mondo. L'immaginazione dell'identità nei discorsi informativi e pubblicitari.
- Romero Bachiller, C. "Los desplazamientos de la "raza"". *Política y Sociedad*, nº 40 (1), Madrid.
- Sennet, R. (2002) *El declive del hombre público*. Ed. Península, Barcelona.
- Tomasselli, K. (2004) "El 'Otro' en el cine: tribus y tribalismo". *Miradas*, nº 7
- V.V.A.A (2004) *Clase TURISTA. Un viaje por la civilización del Turismo*. La Casa Encendida. Ed. Obra Social Caja Madrid, Madrid.
- Zizek, S (2003) Los órganos sin cuerpo de Hitchcock pagina web